

Los libertos estadounidenses: un aporte a la conformación de la cultura dominicana

por Carlos Andújar

La independencia de los Estados Unidos de Norteamérica no logró la abolición de la esclavitud ni eliminar la segregación por grupos según su origen. Por esta situación, antiguos esclavos que vivían en territorio norteamericano negociaban su traslado a otras partes del continente americano para tener mayor libertad. Es por esto por lo que en 1824 y años posteriores, se produjo un arribo de libertos desde la costa este de los Estados Unidos a la isla de Santo Domingo. Ellos aceptaron la oferta del presidente haitiano Jean Pierre Boyer de instalarlos en el territorio de la República de Haití como personas libres y con el reconocimiento de sus derechos civiles y políticos. Algunas familias se asentaron en la parte este de la isla de Santo Domingo, concretamente en Samaná, Sánchez y Puerto Plata.

Sugerencia de actividad:

- Investigar los apellidos de origen estadounidense en los lugares que se asentaron los libertos estadounidenses y sus historias familiares.

Lectura: Los metodistas estadounidenses

Dos años después de la dominación haitiana (1822-1844) el presidente Boyer comenzó de manera sistemática a traer a libertos norteamericanos al país. Para ese fin fue enviado a Nueva York el agente Jonathan Granville; tenía autorización para ofrecerles a quienes quisieran emigrar a la isla de Haití una travesía gratis, mantenimiento por cuatro



Mujer perteneciente al grupo de inmigrantes metodistas estadounidenses. Dibujo de Samuel Hazard.

meses y 36 acres de terreno por cada 12 trabajadores. Los estimados del núcleo de personas que aceptaron las proposiciones de Granville varían entre los 6,000 y los 13,000. Si es seguro que un importante número de ellos procedía de un medio urbano; fue especialmente la ciudad de Philadelphia uno de los lugares de origen más numerosos representado. También es cierto que, tanto por este motivo como por las dificultades de adaptación, causadas por el clima y la cultura del nuevo país, una parte de ellos regresó muy pronto, y otra, estimada en un tercio del número original, falleció en poco tiempo. Sin embargo, en 1870 todavía se podían encontrar en diversos lugares del país pequeños grupos de estos inmigrantes o de sus descendientes. Los núcleos más importantes se hallaban, entonces, en la capital, Santiago, Puerto Plata y en Samaná. En este último lugar vivían entonces unos 500 ó 600, algunos de los cuales habían progresado hasta convertirse en

agricultores relativamente prósperos; para su organización religiosa recibían ayuda de la Iglesia Metodista Wesleyana de Inglaterra; habían organizado su propio sistema escolar en inglés. (Tomado de Harry Hoetink, El pueblo dominicano 1850-1900. p. 50).

Sugerencias de actividades:

- Investigar sobre la Iglesia Metodista Wesleyana para discutir su papel en el mantenimiento de la cohesión grupal, la ética y las costumbres de los americanos de Samaná.

Perfil de la inmigración

Este grupo se ha destacado en la labor agrícola y otros oficios como la carpintería y la enfermería. Son ellos y sus antepasados quienes trajeron consigo la arquitectura de techos en varios vuelos y galerías decoradas en madera, así como balcones, puertas y ventanas con estilísticas muy elegantes y contornos simétricos, geométricos y abstractos, conocida como arquitectura victoriana.



Iglesia Metodista de Samaná. Foto tomada de internet.

El predominio de sus pobladores en la antigua ciudad de Samaná hizo dominante su arquitectura, su comida, la iglesia de la entrada del pueblo conocida como “la churcha” y su actividad pesquera.

Los americanos de Samaná o libertos tienen una procedencia diferente de los cocolos, aunque comúnmente la población con funde sus perfiles. Estos últimos llegaron a finales del siglo XIX de las Antillas Británicas, debido al auge de la industria azucarera moderna en nuestro país.

Entre los americanos de Samaná, la iglesia es el principal centro de convocatoria y ente reproductor del grupo con celebraciones importantes en el año. Estos hacen acopio a viejas tradiciones ancestrales como la fiesta de la cosecha en agradecimiento a los frutos de la tierra, festividad que se inicia cada verano en el mes de junio.

Para ocasiones religiosas y días especiales, los hombres son vistos con frecuencia con traje formal y corbata, a veces llevan paraguas y una Biblia consigo. Las mujeres suelen usar más el sombrero señorial inglés.

Aportes de “los americanos” de Samaná

Estos libertos, llamados aquí “americanos de Samaná”, porque su lengua materna es el inglés, dejaron sus huellas en la arquitectura victoriana de Puerto Plata, Sánchez y su enclave definitorio, Samaná.

Esta migración se ha hecho sentir por sus aportes a la diversidad cultural dominicana en su firme adhesión religiosa metodista, donde han reproducido el culto con rasgos populares, así como en los aportes de su culinaria entre los cuales contamos bizcochos, panes llamados yaniqueque y pescados con coco.



Pan de coco. Foto tomada de internet.

En términos históricos, su presencia en el proceso social dominicano ha sido poco trabajada, sin embargo, son notorios sus aportes culturales a la definición de la dominicanidad que se refunde en el siglo XIX donde los libertos son un capítulo importante de ella.



Casa victoriana de Puerto Plata. Fotografía tomada de internet.

Sugerencia de actividad:

- Elaborar un *collage* o *ensamblaje* con ejemplos de los aportes culturales en la religiosidad, oficios, arquitectura y gastronomía de los “americanos de Samaná”.
- Investigar el papel de los americanos de Samaná en el desarrollo del turismo en esa península.
- Realizar un panel sobre los elementos culturales presentes hoy día en Samaná que son herencia de esta migración.